

## Catecismo 1826 - 1828 Las virtudes teologales: LA CARIDAD –III-

JOSE IGNACIO MUNILLA

Obispo de San Sebastián

Un cordial saludo a todos los oyentes de Radio María. Un día más, con la gracia del Señor, proseguimos el comentario del catecismo de nuestra madre la Iglesia.

**Punto 1826:**

**Si no tengo caridad —dice también el apóstol— “nada soy...”. Y todo lo que es privilegio, servicio, virtud misma... si no tengo caridad, “nada me aprovecha” (1 Co 13, 1-4). La caridad es superior a todas las virtudes. Es la primera de las virtudes teologales: “Ahora subsisten la fe, la esperanza y la caridad, estas tres. Pero la mayor de todas ellas es la caridad” (1 Co 13,13).**

San Pablo, en la epístola a los corintios 13, antes de entrar en esa descripción de las características de la caridad cristiana, advierte que sin **“la caridad no hay nada”**

1ª Corintios 13, 1-14:

- 1 *Aunque hablara las lenguas de los hombres y de los ángeles, si no tengo caridad, soy como bronce que suena o címbalo que retiñe.*
- 2 *Aunque tuviera el don de profecía, y conociera todos los misterios y toda la ciencia; aunque tuviera plenitud de fe como para trasladar montañas, si no tengo caridad, nada soy.*
- 3 *Aunque repartiera todos mis bienes, y entregara mi cuerpo a las llamas, si no tengo caridad, nada me aprovecha.*

San Pablo nos dice cuál es la esencia, el centro de ese "reino de Dios predicado por Jesucristo".

La auténtica religiosidad que Jesucristo nos revela es aquella que se entiende desde la **“vocación que el hombre ha recibido para el amor”**. El hombre ha sido creado "por amor y para amar".

Es una persona y ha sido creado por un ser personal: **Por el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo**. Lo propio lo característico de las relaciones interpersonales es el amor; por tanto si o hay amor en nuestras relaciones con Dios y con el prójimo, estamos careciendo de lo más esencial de la vocación humana que es la **vocación al amor**.

Esto remarca que nuestra relación con Dios no tiene que ser la del siervo sino la del hijo. Nuestra moral no es una "moral de siervos". Si fuésemos siervos Dios se limitaría a darnos unos fríos preceptos a cumplir. Ningún amo le puede pedir a un siervo: **“ámame”**. A un siervo se le pide que cumpla las normas prescritas.

Si nosotros fuésemos siervos y no hijos, San Pablo nunca habría dicho eso de *“Sino tengo caridad, amor, no soy nada”*.

Pero nosotros somos hijos, y por tanto: "a un Padre si le ofende que un hijo no le ame"; o que el amor del Padre al hijo no sea correspondido por el hijo.

Esa actitud del hijo mayor del hijo prodigo, si le duele al Padre, aunque externamente no haya hecho ninguna "pifia" como el hermano menor, pero no ama ni a su padre ni a su hermano menor.

Es que en la relación "padre-hijo" lo fundamental es el amor. De ahí lo que dice San Pablo: "que si no tenemos amor no nos sirve de nada, las cosas que podamos hacer; aunque aparentemente puedan parecer justas, generosas, incluso heroicas; pero ante Dios no tienen un valor salvífico.

***Aunque repartiera todos mis bienes, y entregara mi cuerpo a las llamas, si no tengo caridad, nada me aprovecha.***

La tradición católica ha interpretado este texto diciendo: ¡*ojo!*, que no es lo mismo la filantropía que la caridad. Una persona puede hacer muchas obras buenas y generosas y sin embargo no vivir la virtud de la caridad; por muchos motivos, pero el principal porque no esté en gracia de Dios. Puede estar en pecado mortal y estar haciendo obras generosas, pero si no vive la caridad: **el amor a Dios, el amor al prójimo**, sino hay una conversión profunda... ¿de qué le sirve...?, "*Si la caridad de Cristo no habita en mí, ¿de qué me sirve?*".

En la historia de la Iglesia se pueden apreciar dos posturas contrarias –extremas y falsas las dos-, en la consideración de la "filantropía"; entendiendo por filantropía: el amor al hombre pero por una motivación humana, sin que eso suponga "estar en gracia de Dios":

-Una postura extrema es la de los que negaron la posibilidad de la "filantropía". Sería la herejía **Jansenista**.

Venía a decir que "**el hombre está totalmente corrompido, fruto del pecado original**"; de tal manera que: "o la caridad sobrenatural le convierte y así puede obrar "obras sobrenaturales"; o por el contrario, todo lo que puede hacer por sus capacidades naturales es pecado".

Esto lo rechazo la Iglesia, diciendo que el hombre **puede hacer obras** "filantrópicas" buenas por sí mismo y por sus capacidades naturales. Otra cosa es afirmar que "**el hombre no puede amar a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a sí mismo**", **si no es asistido por la gracia de Dios**. Pero sí que hay cosas buenas que puede hacer aunque no esté en gracia de Dios.

-Otro error de signo contrario (que hoy en día está mucho más extendido), es el que tiende a pensar que "**todas las obras filantrópicas son "caridad"**". Todos los actos, moralmente buenos, "nos sirven para la salvación". Eso no es cierto; porque, si un cristiano, no pone cuidado, en "**rectificar su intención, en purificar las motivaciones de su vida de caridad**", fácilmente, sucederá, que su caridad –o lo que aparentemente es caridad- lo esté realizando por el deseo de "ser querido, reconocido, por el afán de dominar personas o grupos de personas, por afán de protagonismo, para saberse eficaz o imprescindible, por auto realizarse, o simplemente por hacer algo y matar el tiempo".

Lo que quiere decir es que no todas las obras buenas o filantrópicas son salvíficas.

En definitiva que las obras filantrópicas no "son malas"; lo que ocurre es que son incompletas, porque les falta una motivación sobrenatural, y les falta la dimensión de "salvíficas", que nos dispongan para la salvación eterna.

En este contexto hay que leer lo que dice San Pablo.

Hay distinciones entre las obras hechas por "filantropía, y las obras hechas por "caridad sobrenatural":

**-Por el motivo:**

El amor filantrópico ama al hombre por sí mismo, sin relación con Dios. Ama al hombre por sus propios valores naturales. Hasta el punto que –sabemos- que cuando se "debilitan los valores naturales", disminuye ese amor de filantropía. *"Yo le amaba porque era un buen deportista, ha dejado de serlo: dejo de amarlo."*

Mientras que el "motivo sobrenatural" es muy distinto: ***"le amo porque es hijo de Dios, porque el Señor ha entregado su vida en la cruz por él": Es un motivo sobrenatural para amarlo": le amo en Cristo.***

Ese amor sobrenatural no se agota, no se acaba.

**-Por el fin:**

La filantropía pretende el bien natural y temporal de hombre.

La caridad procura, no solo el bien natural, también "el bien eterno". Queriendo que Dios sea su tesoro; la caridad no se puede conformar, con una finalidad natural (de hecho las debe de buscar), pero todo eso solo será un signo –las arras, el adelanto- de ese bien sobrenatural que es la vida eterna: el cielo.

**-Por los medios:**

La filantropía emplea, lógicamente, medios naturales; mientras que la caridad sobrenatural emplea medios naturales y sobrenaturales ( la oración, los sacramentos) para amar.

**-Por la eficacia:**

El amor natural se reduce a un "círculo o a un sector social" ideológico con el que me siento identificado.

La caridad -y bien que lo han demostrado los santos- es mucho más eficiente. Es un amor que es capaz de llegar a personas desconocidas, **incluso es capaz de amar al enemigo.**

Eso, en la filantropía es imposible.

**-Por el premio:**

La filantropía que esta privada de la gracia de Dios, sus obras nunca serán salvíficas; mientras que las obras hechas con caridad, sí que tienen ese valor salvífico.

Mateo 10, 42:

42 «Y todo aquel que dé de beber tan sólo un vaso de agua fresca a uno de estos pequeños, por ser discípulo, os aseguro que no perderá su recompensa.»

Este texto es fuerte: ¡ojo!: *una obra hecha, no solo en razón filantrópica sino **hecha en Cristo. Eso tiene un valor salvífico.***

Con respecto a esto que hemos comentado de texto de San Pablo: "Si, no tengo caridad no soy nada", hay que recordar que el Reino de Dios no se reduce a su dimensión social (porque la tiene).

Pero no podemos olvidar lo que dice San Pablo: *"Aunque entregue todos mis bienes a los pobres si no tengo caridad de nada me sirve"*

Uno no puede pretender curar el mal de la sociedad, y al mismo tiempo viviendo en pecado; no pertenecería al Reino de Dios. Lo primero es que el **reino de Dios triunfe en ti, que tu vivas en gracia**, que la caridad reine en ti.

Aquí se podría aplicar eso de "*la caridad bien entendida empieza por uno mismo*", es decir: ***por vivir en gracia de Dios***.

La segunda parte de este punto 1826, ya lo hemos comentado anteriormente.

**La caridad es superior a todas las virtudes. Es la primera de las virtudes teologales: "Ahora subsisten la fe, la esperanza y la caridad, estas tres. Pero la mayor de todas ellas es la caridad" (1 Co 13,13).**

Suena fuerte decirlo, pero los Santos que están en el cielo, no tienen ni Fe ni Esperanza, en el cielo no les hace falta, mientras que la caridad y el amor, en el cielo no terminan, allí "**se consuma, allí la caridad y el amor es pleno**".

**Punto 1827:**

**El ejercicio de todas las virtudes está animado e inspirado por la caridad. Esta es "el vínculo de la perfección" (Col 3, 14); es la forma de las virtudes; las articula y las ordena entre sí; es fuente y término de su práctica cristiana. La caridad asegura y purifica nuestra facultad humana de amar. La eleva a la perfección sobrenatural del amor divino.**

Este tema también lo hemos tocado, pero bastaría con insistir en que "**La caridad activa el resto de las virtudes**": **Todas las demás obras deben de ser hechas en caridad.**

1ª Corintios 16, 14:

*14 Haced todo con amor.*

Hasta el punto, que el catecismo le llama, en este punto: **la forma de las virtudes**. Es la forma de hacer las cosas. Uno podría ejercer la virtud de la "fortaleza", bajo la "forma de la caridad", o con otras "formas". Nosotros entendemos, que la virtud de la fortaleza –por ejemplo- "**tiene que estar informada por la virtud de la caridad**".

Por eso la virtud de la caridad impera y mueve las demás virtudes, las finaliza y les da mérito. Eso ya lo hemos dicho ante: "**Sin la virtud de la caridad, las demás virtudes no tienen mérito**".

Hay ver que existen síntomas, de que a veces, la caridad es imperfecta. Hay determinados signos que nos lo pueden indicar:

**-Una escasa universalidad:** Cuando la caridad "no sabe amar a todas las personas con todas las fuerzas". Ese es un signo de que la caridad tiene "poco de teologal", y se puede confundir con la filantropía.

**-Cuando tiene escasa gratuidad:** la caridad imperfecta puede tener mucho elementos de egoísmos, de amor interesado, de buscar una "cierta gratificación". ¡OJO!, porque eso, más que caridad teologal, puede parecer otra cosa.

**-Cuando se invierte el orden lógico que debería tener la caridad.** Por ejemplo: cuando alguien es muy generoso y alegre con los extraños, pero es "duro y frío" con los de casa. Seguro que esa aparente caridad que tiene con los de fuera... seguro que no es caridad.

**-Cuando tiene una excesiva "conformidad" con tu propio carácter.**

Alguien que es muy trabajador, pero que en otras facetas de su relación con los demás no tiene la misma disposición; o el otro que es muy callado...:"*¡mira que contemplativo es ese...!*"

Por todo esto es importante el "trabajo" de la purificación de la caridad, para que sea auténtica y que sea la auténtica caridad la que mueva, la que impulse, la que de sentido y conforme al resto de las virtudes cristianas.

**Punto 1828:**

**La práctica de la vida moral animada por la caridad da al cristiano la libertad espiritual de los hijos de Dios. Este no se halla ante Dios como un esclavo, en el temor servil, ni como el mercenario en busca de un jornal, sino como un hijo que responde al amor del "que nos amó primero" (1 Jn 4,19):ç**

**«O nos apartamos del mal por temor del castigo y estamos en la disposición del esclavo, o buscamos el incentivo de la recompensa y nos parecemos a mercenarios, o finalmente obedecemos por el bien mismo del amor del que manda [...] y entonces estamos en la disposición de hijos»**  
**(San Basilio Magno, *Regulae fusius tractatae* prol. 3).**

Este texto de San Basilio es "luminoso" y además atrevido. Porque nos ayuda a discernir cuales el motor de mi vida: **El motivo formal y último, por el que yo sigo a Jesucristo:**

¿Lo haces por un temor servil?: el esclavo

¿Lo haces buscando una recompensa como un mercenario?

¿O lo haces por amor...?: la del hijo.

Volvemos a la parábola del hijo prodigo:

En ella se ve bastante claro que el hijo mayor de la parábola estaba sirviendo como un mercenario, el, lo que quería era obtener una recompensa: "*Llevo toda mi vida sirviéndote y tú nunca me has dado un cordero cebado para comérmelo con mis amigos*".

Esa fidelidad que mantenía con su Padre, esperaba una recompensa a cambio; pero lo que él no había percibido es que "**el está, ya, con su Padre, esa era la recompensa**". Era el mejor pago que podía recibir. Pero el hijo mayor no tenía una espiritualidad de "Hijo", la tenía de "mercenario", como dice San Basilio.

Alguno estará pensando: "*También los cristianos, tenemos motivaciones de "temor y de búsqueda de recompensa": Tenemos el temor a "apartarnos de Dios y el temor de la condenación", de la posibilidad del infierno si no somos fieles a ese seguimiento de Jesucristo. Y en la búsqueda de la recompensa: "El que diere de beber, aunque sea un vaso de agua a uno de estos pequeños,... será recompensado"*".

Todo eso es cierto, pero al mismo tiempo hay que decir, que el "temor de Dios y esa espera de recompensa por la virtud de la Esperanza", en la espiritualidad del cristiano están integradas, en la "**motivación principal y fundamental del amor**".

Aquel famoso

**Soneto a Cristo crucificado:**

*No me mueve, mi Dios, para quererte  
el cielo que me tienes prometido,  
ni me mueve el infierno tan temido  
para dejar por eso de ofenderte.*

*Tú me mueves, Señor, muéveme el verte  
clavado en una cruz y escarnecido,  
muéveme ver tu cuerpo tan herido,  
muévanme tus afrentas y tu muerte.*

*Muéveme, en fin, tu amor, y en tal manera,  
que aunque no hubiera cielo, yo te amara,  
y aunque no hubiera infierno, te temiera.*

*No me tienes que dar porque te quiera,  
pues aunque lo que espero no esperara,  
lo mismo que te quiero te quisiera.*

Este famoso soneto, llevado a su "literalidad", tal vez no fuesen correctas las expresiones; **porque en la motivación última del amor "tenemos que integrar el santo temor de Dios, y también la virtud de la esperanza.**, no con una espiritualidad de esclavo y tampoco con una espiritualidad de mercenario.

Porque cuando uno ama: **todo lo espera de Dios y todo lo teme de sí**; ese don del Espíritu Santo: "el santo temor de Dios", es el temor de que no estemos firmemente afianzados en ese amor. Por tanto no es incompatible. Porque quien busca ese amor, lógicamente, espera tener el encuentro definitivo con Dios en la "recompensa del cielo"; y el que ama a Dios de esa manera tiene "temor" a apartarse de ese amor, y que ese amor no sea la fuente de su vida y eso conlleva , también, el temor al castigo del infierno.

De cualquier modo nosotros tenemos una espiritualidad de hijos, no de siervos, y como he dicho al principio, si nuestra espiritualidad fuese de siervos, a Dios no le importaría que "amemos o no amémonos", se conformaría con que hiciésemos una serie de obras externas, materialmente bien hechas: *que a un amo no le importa lo que el siervo sienta o viva por dentro, el caso es que haga bien las cosas que se le ordenan.*

**Pero nosotros somos hijos, y Dios esperad de nosotros que vivamos en plenitud la virtud teologal de la caridad** : *El padre espera del hijo el amor, y que se deje querer, y que devuelva con amor, el amor que recibe.*

Lo dejamos aquí.